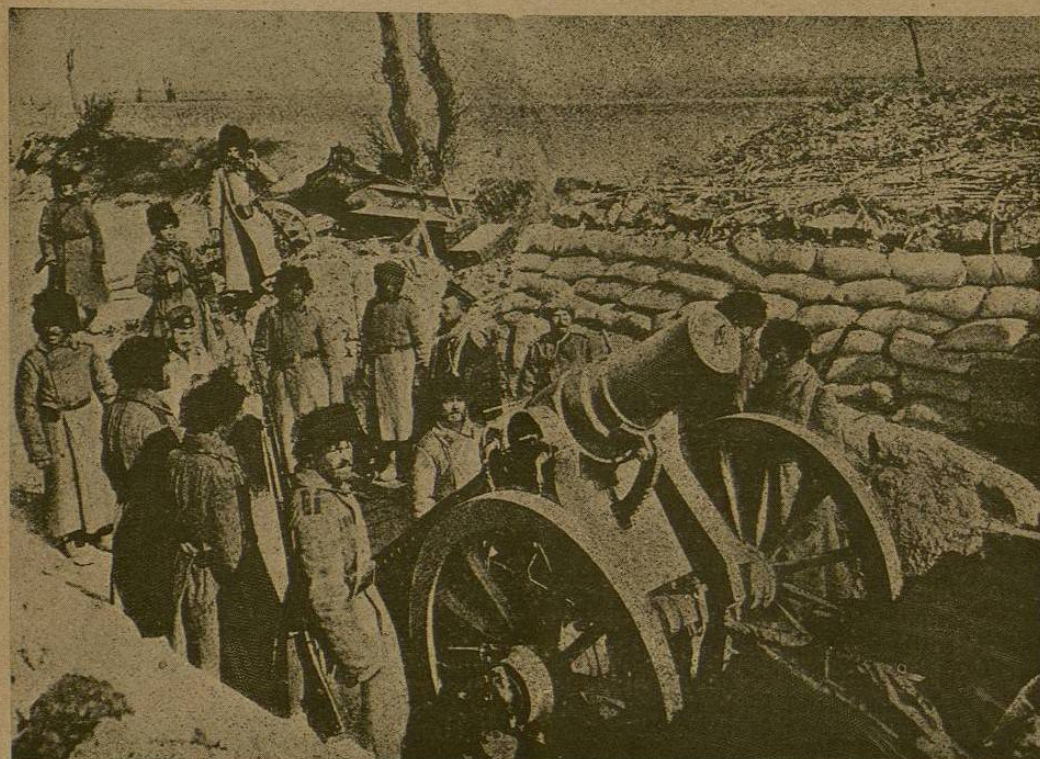


empezó la acción de los guardacostas y torpederos japoneses situados en los puertos.

Al anochecer del día 27 había logrado Rojdestvensky romper la línea japonesa, y sólo faltaba un supremo esfuerzo para ponerse fuera del alcance del enemigo con los buques de mayor andar y potencia. Togo, sin embargo, nos había de demostrar en esta guerra cuál es la principal aplicación de los torpederos, y en verdad que desde la invención de esta terrible arma no se había visto ejemplo más elocuente de su eficacia. Los



Batería rusa de morteros de campaña

vínculos morales del honor y de la disciplina se relajaron en las tripulaciones rusas, ante el ataque de las pequeñas embarcaciones enemigas, hasta el punto de que ocurrió lo inaudito y algunos buques arriaron la bandera, ofreciendo á los japoneses un rico botín.

Con oficiales y tripulaciones que de tal manera entienden sus deberes, con buques de poca marcha, mal dirigidos y peor servidos y con todas las deficiencias en el orden técnico y militar, Rojdestvensky acometió con toda energía y arrojo una empresa que no podía tener solución satisfactoria y debía conducir fatalmente, para mayor enseñanza

del pueblo ruso, á un desastre que deja muy atrás los de Abukir y Trafalgar.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor

ENSEÑANZAS DE LA BATALLA DEL MAR DEL JAPÓN

Estudiando las principales fases de la batalla del mar del Japón, el capitán Mahan, de la marina norte-americana, llega á las conclusiones siguientes:

Reconocida la superioridad en pericia y

avisados marinos que conserven la serenidad, no correrá otros riesgos por los ataques de los torpederos, que los que una fuerza militar cualquiera padece por otros incidentes de la guerra. Debe observarse también que el torpedero, á causa de la delicadeza de sus mecanismos—una caja de maquinaria—y de la cortedad de su dotación de combustible, será siempre más útil junto al litoral del país propio. En el caso presente, esta ventaja recayó en los japoneses, y puede haber contribuido mucho á que Togo eligiera el estrecho de Corea para aguardar al

escuadra rusa en la bahía de Kam-ranh, provincia de Nha-trang:

«El 13 de Abril á mediodía los destroyers rusos entraron en la bahía, la reconocieron, y se hicieron á la mar. Un mes antes habían fondeado en ella dos cruceros japoneses, y corrió el rumor de que habían puesto un torpedo submarino. La inspección debió satisfacer á los rusos, porque dos horas después apareció toda la flota de Rojdestvensky, compuesta de unos 50 barcos.

»La escuadra se componía de 30 unidades; los barcos pintados de negro, se distin-



Oficiales rusos en coches chinoscos

enemigo. Desde un punto de vista general el papel de los torpederos es defensivo, aunque su acción local sea ofensiva.

No hay ningún dato concluyente, ni siquiera probable, de la intervención de los submarinos en la batalla; pero tampoco hay razones para negar en absoluto la acción de esos barcos en el combate.

LA ESCUADRA RUSA

EN KAM-RANH

De una carta escrita por un francés que reside en Annam, tomamos algunos párrafos acerca de la estancia de la infortunada

guían por sus altas chimeneas y las azules cruces de San Andrés sobre fondo blanco. Anclaron en perfecto orden. Desde alta mar es imposible descubrir el interior de la bahía. Hacia el N. el puerto termina en una laguna, separada del mar por una estrecha y baja lengua de tierra, donde los rusos pusieron centinelas encargados de detener á todas las embarcaciones y juncos procedentes del Norte.

»Durante todo el tiempo de su estancia en la bahía los barcos no cambiaron de posición, excepto algunos cruceros que efectuaron reconocimientos, llegando hasta Saigon. El crucero francés *Descartes* estaba fondea-

do frente á Kam-ranh, detrás de los destroyers rusos, para mantener los derechos de Francia. Un destroyer y un crucero auxiliar protegían la escuadra al NE., del lado del mar. Durante las noches, las chalupas de vapor recorrían la entrada de la bahía.

»El espíritu de las tripulaciones es muy superior al de la escuadra de Port-Arthur. Todos tienen plena confianza en Rojdestvensky. Dicen que es un jefe enérgico y que sus maneras son á veces brutales, pero que tiene gran pericia. Lleva una vida retirada y apenas habla. Solo desembarcó dos veces (para bañarse) en los dos meses que permaneció en Nossi-Be. En Kam-ranh la etiqueta le obligó á subir á bordo del *Descartes*. A



El general Linevitch examinando la posición enemiga desde una batería, durante la batalla de Mukden

menudo visita los barcos de la escuadra, así como los enfermos que hay en el *Orel*.

»Mi visita á la escuadra fué muy interesante. Todos los barcos tienen constantemente las calderas encendidas, para partir al primer aviso; nubes de humo se escapan de las chimeneas. Adoptáronse precauciones hasta la llegada de Nebogatoff. En el canal de comunicación entre las dos bahías se tendió una estacada formada por cajones unidos mediante cadenas. Esto molestó mucho á los pescadores indígenas, porque les obligó á dar un largo rodeo para salir al mar. Los centinelas de la laguna no vestían de uniforme, pero llevaban sus fusiles. Los oficiales, con el pretexto de la caza, recorrían todo el litoral.

»La estación telegráfica no cesó de funcionar día y noche, y un solo oficial, un annamita, despachó todo el servicio. A bordo de los acorazados y cruceros tenían lugar continuos ejercicios y maniobras, oyéndose sin cesar el ruido del cañón. Aún había abundancia de combustible, hasta el punto de que en el *Sovoroff* el carbón llegaba hasta la cámara de los oficiales.

»Me permitieron visitar el principal barco de la flota. La atmósfera de guerra que allí reina me impresionó profundamente; se observa la más rígida disciplina y el ferviente deseo de entrar en fuego. Es difícil saber lo que piensa el marinero ruso, pero su aspecto es excelente y no se nota can-

sancio físico. En el barco hospital *Orel* no había más que 50 enfermos, y solo ocurrieron tres fallecimientos desde que la escuadra salió de Madagascar, proporción notable por lo baja, porque hay 15.000 hombres en la escuadra.

»Los marineros no desembarcaron en Kam-ranh; los únicos que saltaron á tierra fueron los tripulantes de los transportes y barcos auxiliares. En Kam-ranh solo residen una docena de europeos y unos 300 annamitas, y como no se esperaba la llegada de la escuadra, fácil es concebir las dificultades que surgieron para abastecer de provisiones la flota. Un huevo valía medio franco, y un buey, que de ordinario vale 10 libras, costaba 80.

»La escuadra permaneció ocho días en la bahía de Kam-ranh. Las reclamaciones de los japoneses surtieron pleno efecto, y el 22 de Abril, á mediodía, la escuadra rusa zarpó con rumbo al Norte.»

CRÓNICA DE LA GUERRA

Relación oficial del almirante Togo sobre la batalla del mar del Japón.—El Ministerio de Marina japonés ha publicado el parte oficial del almirante Togo sobre la batalla

cambiando de frente y marchando en diagonal contra la cabeza del enemigo. La escuadra de cruceros acorazados siguió el mismo camino, mientras que las divisiones de Dewa y Uriu, la escuadra de cruceros y la división del contraalmirante Togo (sobrino del almirante) tomaban un rumbo acordado de antemano y se dirigían al S. para acometer la retaguardia enemiga.

»Los barcos rusos que formaban la vanguardia, se vieron así acometidos y variaron un poco el rumbo á estribor. El enemigo rompió el fuego á las 2 y 8. Nosotros no replicamos hasta que nuestros barcos se



Convoy de ambulancia de la Cruz Roja rusa

del mar del Japón. En él no se declaran cuales fueron las bahías que sirvieron de abrigo á la armada japonesa, ni se precisan las pérdidas de la escuadra, ni la intervención de cada uno de los barcos en el combate. El parte en suma no esclarece ninguno de los puntos de aquella tragedia que aún están oscuros, limitándose á generalidades que no dan idea clara y definida de la acción. Atendiendo á esta circunstancia y á lo extensa que es la relación, copiaremos únicamente los párrafos principales:

«A la 1 y 55 dí el orden de entrar en línea. Nos dirigimos directamente al SO., tomando un rumbo enteramente opuesto al del enemigo. A las 2 y 5 volvimos al E.,

encontraron á 6.000 metros de los rusos, concentrando entonces nuestro tiro sobre los dos barcos que iban en cabeza. Empujado el enemigo al SE., sus líneas se inclinaron gradualmente al E., en una formación irregular.

»En esta posición, el enemigo continuó su marcha paralela á la nuestra. En el *Oslibia*, que iba en cabeza del ala izquierda, brotó un incendio y dejó la línea. Entre tanto nuestros cruceros acorazados aparecieron en la retaguardia enemiga. A medida que nos acercábamos aumentábamos la intensidad del tiro. El *Kniaz Suworoff* y el *Alexander III* se incendiaron; la línea enemiga fué puesta en confusión. El humo

envolvió y ocultó la escuadra rusa, por lo cual nuestros acorazados suspendieron el fuego.

»A las 2 y 45 la batalla quedó resuelta. El *Ostia* se hundió a las 3 y 10. Empujamos al enemigo hacia el S., disparando contra todos los barcos visibles. A las 3 aparecimos

rumbo y acorralando al enemigo en dirección al S. Viró éste entonces hacia el E., y nosotros 16 puntos á estribor, siguiendo siempre á la escuadra principal nuestros cruceros acorazados. A las 4 y 40 pareció que el enemigo retrocedía al S., y enseguida perdimos de vista sus barcos, envueltos en



Bandera del primer regimiento de tiradores siberianos

delante de la línea más avanzada del enemigo, siendo nuestro rumbo al SO.

»De pronto el enemigo se corrió el N., tratando evidentemente de huir en aquella dirección. Nuestros acorazados viraron 23 puntos á babor, desbaratando el plan de los rusos, y en esta formación nos dirigimos al NO. También cambiaron de frente nuestros cruceros acorazados, siguiendo el mismo

humo. Después de marchar 8 millas al S., descubrimos dos cruceros y un crucero auxiliar rusos. A las 4 y 50 nuestra escuadra principal retornó al N. en busca de la principal fuerza enemiga, moviéndose nuestros cruceros acorazados al SO. contra los cruceros rusos. Nuestros acorazados descubrieron y echaron á pique al *Orel* y encontraron seis barcos enemigos que huían

hacia el NE. No tardamos en alcanzarles, rompiendo el fuego contra ellos. El enemigo se inclinó primero al O. y luego al NO. Uno de los acorazados rusos quedó desmantelado, y otro, del tipo del *Borodino*, se fué á pique. Nuestros cruceros acorazados, persiguiendo á los cruceros enemigos hacia el S., observaron que el *Alexander III* se acercaba al *Admiral Nakhimoff*, y poco después basculaba y desaparecía.

»Al obscurecer, nuestros destróyers y torpederos se pusieron en contacto con el enemigo desde el N., el E. y el S. Viendo que maniobraban bien, nuestra principal escuadra dejó que dispararan sus torpedos contra los rusos; y di orden á todos mis barcos para que se reunieran en la madrugada del siguiente día en la isla Ullun.»

mientos de la división de cruceros acorazados, por una parte; y por otra no se comprende que el almirante, doce días después de la batalla, no pueda precisar cuáles barcos rusos y de qué manera se hundieron durante la batalla. Ni es tampoco creíble que el humo ocultara por completo los barcos de Rojdestvensky, que éstos, y en su persecución la escuadra japonesa, marcharan al S. y aparecieran diez minutos más tarde bastante al N. de su primitiva posición. La intervención de los barcos japoneses, tal como está descrita en el parte, tampoco tiene caracteres decisivos, de suerte que quien no tenga otro conocimiento de los hechos que el suministrado por la relación oficial, se sentirá inclinado á creer que los barcos rusos eran de madera y que los



Tropas rusas vivaqueando frente al enemigo

Describiendo los combates del día 28, dice el almirante Togo que sus acorazados, los cruceros acorazados de Kamimura, la división de Uriu y la división de Togo, envolvieron y rodearon completamente la escuadra del almirante Nebogatoff, haciendo inútil la resistencia enemiga. El almirante Togo aprobó la rendición y permitió que Nebogatoff y los oficiales rusos conservaran sus espadas.

Como en otras muchas ocasiones, en la presente han llevado los japoneses el secreto y la reserva hasta ocultar lo que pertenece ya al dominio de la historia, suprimiendo del parte de Togo pormenores interesantísimos y modificando y alterando, de seguro, ciertos pasajes de la relación. Una sola lectura, en efecto, basta para advertir la contradicción que existe entre los movi-

japoneses dispararon á considerable distancia y sin darse cuenta hasta mucho después del resultado de su tiro.

Solo el tiempo puede esclarecer los misterios de la sangrienta tragedia de Tsushima, que cada vez aparece más velada por las sombras del misterio.

Operaciones en la Mandchuria.—El ejército japonés se ha mantenido durante cerca de tres meses, hasta el 12 de Junio, en la posición ocupada por sus tropas á raíz de la batalla de Mukden. Las enormes bajas padecidas desde el 20 de Febrero al 15 de Marzo; el agotamiento físico y moral; la necesidad de abastecerse de municiones y material; la creación de nuevos centros de etapa; la reparación de las comunicaciones y la reorganización de las unidades con los nuevos contingentes llegados del Japón, no son

motivos bastantes á justificar la paralización de las operaciones, porque con iguales, sino mayores, dificultades se encontraron los rusos, y además con la desventaja inmensa de haber sido vencidos en Mukden.

Ciertamente que la retirada de los rusos no recuerda por sus caracteres la célebre retirada ante los victoriosos ejércitos del gran Napoleón, pero la supera extraordinariamente en las bajas que el avance cuesta al vencedor. Si el Japón no obra más ejecutivamente, ni se decide á atacar á su enemigo en donde pueda herirle en lo vivo, y Oyama persiste en marchar al N., librando batalla tras batalla, y llega á la Siberia, derrotando pero no destruyendo al ejército enemigo, no pisará los umbrales del territorio ruso sin haber fecundizado los desolados campos mandchurianos con la sangre de la juventud japonesa, y haber transformado aquellas estepas en inmensos cementerios donde hallará el reposo eterno todo el actual ejército nipón.

Como hemos dicho en otra ocasión, el fin de la guerra debe buscarse en Vladivostok y la provincia marítima; en la Mandchuria solo podrá encontrarse el fin del Japón.

Los ejércitos japoneses son seis; yendo de izquierda á derecha ó sea de O. á E. se encuentra en primer término el de Nogi, siguiendo luego el de Oku, y el de Nodzu que sirve de reserva á los otros dos. Estos tres ejércitos se extienden por las dos orillas del Liao, junto á la Mongolia, hasta un poco al E. del camino que desde Kai-yuan va á Itun, teniendo su núcleo principal cerca de Chan-tu-fu, junto á la vía férrea. Sigue luego el ejército de Kuroki, que se sabe opera en la región que hay al SO. de Kirin, y luego el de Kavamura, más al E., del cual hace tiempo no se tienen noticias y que se propone, al parecer, flanquear la posición de Kirin; pero como el terreno en que ha de moverse es muy quebrado y carece de buenos caminos, la marcha presenta grandes dificultades y entorpece el avance general de los demás ejércitos. Al N. de Corea, en dirección al Tumen y tomando como último objetivo Vladivostok, se encuentra el 6.º ejército ó de Corea, cuya fuerza y composición se desconocen, aunque algunos corresponsales le asignan un total de 100.000 hombres. Dependiente del general Hasegava, gobernador de Corea, y á las órdenes inmediatas, según se cree, del general Kawakama, las vanguardias de este ejército se han puesto en movimiento el día 14, haciendo replegar á los destacamentos rusos que se hallaban en observación en la parte N. de Corea. No es de esperar que el 6.º ejército amenace seriamente á Vladivostok antes de un mes, y para entonces habrán llegado al teatro de la guerra unos 40.000 rusos de refuerzo.

Imposible es señalar las posiciones ocupadas por los tres ejércitos rusos. Los periódicos

moscovitas dicen que la próxima batalla se librará un poco al S. de la línea Kirin—Chan-chun-fu, lugar que el general Linevitch ha escogido y hecho fortificar; no merece entero crédito esta noticia. Lo positivo es que las avanzadas rusas ocupan todo el terreno comprendido entre aquella línea y el frente japonés, hallándose en escalones de modo que puedan oponer una relativa resistencia al enemigo, conteniéndolo y desorganizándolo. La división de caballería Michtchenko ocupa el flanco derecho ruso, amenazando la izquierda japonesa.

La actividad desplegada por esta división, que no ha cesado de molestar al enemigo, infligiendo rudos golpes á los destacamentos avanzados, y la necesidad de ocupar una posición favorable al despliegue de grandes masas, indujeron á Oyama á emprender un avance, desalojando á Michtchenko. A esto obedeció la acción del 16 de Junio, cuya narración oficial japonesa ha sido objeto de un despacho bastante más extenso que el conjunto de todos los de la batalla de Mukden.

Una brigada de infantería japonesa, con dos baterías, apareció á las tres de la madrugada del día 16 frente á Liao-yang-wo-peng, siendo rechazada después de un corto tiroteo. A las ocho, un regimiento de infantería y cinco de caballería marcharon envolviendo la izquierda rusa, por lo cual el jefe del destacamento ordenó la evacuación del pueblo. Este fué ocupado por tropas japonesas compuestas de una división de infantería, 30 escuadrones de caballería y 4 baterías. El número de bajas en uno y otro bando fué insignificante.

Fuese este combate dirigido solamente contra Michtchenko ó constituyese solo la fase preliminar de la batalla general, la verdad es que aquel renombrado general ruso ha continuado, á partir del día 17, inquietando y molestando al enemigo. La división Michtchenko, que se componía de cuatro regimientos de cosacos y dos baterías, ha sido reforzada recientemente con otra división de caballería. Los japoneses, á su vez, han concentrado toda su caballería al O. de la vía férrea.

Es inminente la extensión de la guerra á la Mongolia, cuya neutralidad no ha sido respetada por rusos ni japoneses; pero no creemos que las operaciones decisivas se desenlacen en las inhospitalarias y desnudas llanuras de aquella provincia. En Kuroki y Kavamura hemos de buscar la clave de los acontecimientos futuros, tanto más si se confirma la noticia de que Oyama ha comenzado un avance general en escalones por la derecha, noticia que creemos prematura.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

23 Junio, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Los esfuerzos de la diplomacia en favor de la paz, por F. Larín.—Las derrotas de los rusos, por M. de Z.—Cómo murió Kondratenko.—¿Será Rusia derrotada en tierra? por el Capitán Subrio Escápula.—Un recuerdo de Togo.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Los generales Linevitch y Sarubaieff en las líneas del 4.º cuerpo

LOS ESFUERZOS DE LA DIPLOMACIA EN FAVOR DE LA PAZ

I.—La iniciativa del Presidente Roosevelt

Para nadie es un secreto la política internacional varonilmente seguida por el presidente Roosevelt, desde el día mismo en que sucedió en la Casa Blanca al presidente Mac Kinley. Situados los Estados Unidos en el nuevo continente, sin rivales ni vecinos temibles en América, y lejos y á cubierto de los ataques de las potencias europeas, se ha-

llan en magníficas condiciones para desarrollar la divisa de Roosevelt, complemento de la que sirvió de norma á sus antecesores. La mal llamada doctrina de Monroe, «América para los americanos», dió por resultado la expulsión de los españoles del golfo de Méjico, y más adelante acarreará la expulsión de Inglaterra, Francia y Holanda del territorio americano; y las leyes prohibitivas y la riqueza natural de la Unión han cerrado las puertas de los Estados Unidos á